

Creador campesino de Quellón ganó su tercer Sello de Excelencia a la Artesanía

Gracias a la maestría en su oficio, el joven creador textil Osvaldo Güineo Obando (30) ganó su tercer Sello de Excelencia a la Artesanía desde que hace siete años decidió dedicarse por entero al trabajo en kelgwo –tradicional telar mapuche williche que se ancla horizontalmente al suelo y en el cual se teje de rodillas– en la Isla Cailín, comuna de Quellón, donde nació y hasta hoy vive junto a su madre, Mónica, cultivando la tierra, criando animales, mariscando e hilando la lana de sus ovejas.

Este galardón lo entrega desde 2008 el Comité Nacional de Artesanía, que integra el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el patrocinio de la Oficina Unesco en Santiago y el Consejo Mundial de Artesanía Latinoamericana, y su objetivo es distinguir al artesanado nacional bajo los criterios de calidad, innovación, autenticidad, respeto al medioambiente y potencial comercial.

Este año fueron premiadas 8 obras de un total de 230 postulaciones, en un acto que se realizó en la Biblioteca Nacional de Santiago y que fue encabezado por la ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Carolina Arredondo. Además de Güineo también obtuvieron el Sello Luis Vidal, María Curruvil, Nelson Castillo, Andrea Quintullanca, David Quiral, Manuel Villagra y Esteban Sánchez.

Usuario del Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap) y con dos Sellos de Excelencia a su haber (en 2021 con "Chiloé en Color" y en 2022 con "Etnomatemática, Cauchahue", dos ponchos en que conjuga la tradición con su imaginario), Güineo fue reconocido este año por "Cubismo Textil", una frazada con la técnica de tres tramas, que se usaba para hacer las típicas cobijas blancas chilotas y que después evolucionaron a las de cuadros para hacerlas más vistosas.

"Es una pieza 100% utilizable y su diseño es como la esquina de una frazada, un cuarto de ella, con cuadros que representan un megapixel de una flor. La obra busca que quien la observe se imagine el resto de la frazada, los tres cuartos que faltan, y nació con doble inspiración: porque me gusta lo cuadrado y por una



residencia que hice con la artista Josefina Gillisasti en Coyhaique, donde nació la idea de aplicar colores, con tintes naturales de barro, maqui, chilca y pello. El hilado me tomó un mes y la confección, una semana", comenta sobre su obra.

Santiago Rojas, director nacional de Indap, celebró este gran logro de Güineo y, junto con resaltar la importancia de preservar nuestras tradiciones artesanales, destacó que la institución brinda a los usuarios de este rubro apoyos en asesoría, capacitación, inversiones y comercialización.

"LO MEJOR ES SEGUIR VIVIENDO EN EL CAMPO"

Hijo de un buzo y de una dueña de casa y agricultora, este joven

millennial, observador y reflexivo, sintió la fascinación por la artesanía textil a los 14 años, tras asistir un taller de rescate cultural en su escuela de Quellón. Así comenzó a hilar y a tejer en forma autodidacta en un telar que él mismo se fabricó. Luego heredó un kelgwo de una artesana de la zona, fue puliendo su técnica, innovando, y aprendió a realizar teñidos naturales, siempre en conexión con sus raíces y su entorno.

La calidad de su trabajo le valió también menciones honoríficas del Sello Artesanía Indígena en 2019, con "Poncho Chilote", y en 2021, con "Faja de Isla Cailín", y en 2023 obtuvo la máxima distinción en este concurso, con "Frazada Punto Ojo de Guanaco".

Sobre este premiado transitar por la creación artesanal, afirma

que "para mí ha sido una evolución constante, en que he pasado del uso de mucho color a piezas más minimalistas y opacas. Mi motor es que siempre estoy en búsqueda de la perfección visual y nunca quedo del todo conforme, por eso se producen los saltos en mis diseños, la innovación permanente. Lo mejor que me ha pasado es que he podido seguir viviendo en el campo, donde está mi zona de confort y mi felicidad, y he conocido y viajado mucho impartiendo talleres".

Durante los últimos años Güineo ha participado en seminarios, exposiciones y cursos para divulgar su trabajo, otro de sus intereses: "La base de tejer en kelgwo es hacer un rescate y una promoción de las técnicas que existen en Chiloé, que hoy solo usan personas adultas mayores y están en riesgo de desaparecer. Lamentablemente no hay jóvenes interesados, porque el oficio y lo indígena están precarizados y si una persona no es conocida no puede vivir de esto".